¿Tienen que ser verdad las buenas explicaciones?

Lo primero de todo es definir el concepto de verdad y el de buenas explicaciones, ya que es importante para el desarrollo del ensayo. A lo largo del mismo utilizaré el concepto de ¨verdad¨ cómo adecuación y como utilidad. Verdad como adecuación, se dice que un enunciado es verdadero cuando se corresponde con la realidad, esta versión de la verdad la formuló Aristóteles con la siguiente cita: ¨ *Decir de lo que es, que no es, o de lo que no es, que es, eso es falso; decir de lo que es, que es y de lo que no es, que no es, eso es verdadero*¨[[1]](#footnote-1). Con esta frase se explica la verdad como adecuación. Verdad como utilidad, básicamente es verdad lo que es útil y eficaz para resolver problemas o para satisfacer necesidades, esta teoría pragmática de la verdad fue ideada por el psicólogo y filósofo William James. Según la teoría falsacionista de Karl Popper las buenas explicaciones son todos aquellos conocimientos que sirven para explicar las causas de los fenómenos y que se pueden falsar sin haberse llegado ser falsados,

Una vez tenemos claros estos conceptos clave, podemos empezar a desarrollar si es necesario que las buenas explicaciones sean verdad. Para ello me centraré en las áreas de ciencias naturales e historia.

Debemos conocer el método empleado en ciencias naturales, denominado método hipotético-deductivo. Este método consiste en la elaboración de una hipótesis (fenómeno observado y que se quiere demostrar empíricamente) y la comprobación de su veracidad mediante un experimento. En este método afecta la percepción sensorial, para observar los fenómenos que se pretende estudiar, la razón, para ir más allá de la experiencia inmediata, es decir, relacionar diferentes aspectos previamente observados y sacar conclusiones sobre las mismas y la imaginación, necesaria para la creación del experimento y la formulación de la hipótesis.

A lo largo del tiempo se han ido desarrollando diferentes teorías para explicar la naturaleza del átomo, para empezar, nos centraremos en el modelo atómico de Thomson. Thomson descubrió la presencia de partículas con carga negativa y positiva y postuló que el átomo era una esfera maciza de carga positiva y esferas pequeñas incrustadas con carga negativa. Con su experimento observó y demostró que los átomos reaccionaban ante cargas positivas y negativas, y mediante el método hipotético deductivo propio de las ciencias naturales, aportó una explicación a este hecho. Esta explicación en su momento era verídica, ya que nadie pudo demostrar que era falso, por eso, en su momento histórico fue una buena explicación. Más adelante, Rutherford ideó un experimento y contradijo el modelo de Thomson, demostró que las cargas negativas se encontraban alrededor de un núcleo con carga positiva. De este modo la explicación de Thomson deja de ser buena ya que no corresponde con la verdad como correspondencia, sin embargo, gracias a su modelo, aunque falso, Rutherford pudo desarrollar su modelo, por tanto, el modelo falso de Thomson fue útil para avanzar en el conocimiento de la estructura atómica. Entonces, la explicación de Thomson se vuelve útil para el conocimiento científico, así que, tomando la verdad como utilidad, ésta es una buena explicación.

Con esto nos podemos preguntar; ¿Puede una explicación no ser verdadera (verdad como correspondencia) o incorrecta y, sin embargo, ayudar al progreso científico? Con este ejemplo queda demostrado que es perfectamente posible. Es más, en la antigua Grecia, Demócrito postuló que la materia está compuesta de pequeñas partículas indivisibles a las que llamó átomos. Esta teoría es falsa, ya que posteriormente se descubrió que sí son divisibles, pero, si no llega a postular esta teoría, Dalton no hubiera desarrollado la suya, que aun siendo falsa en muchos aspectos, muchos otros se mantienen sin falsar. A su vez, gracias a estas teorías ya desarrolladas, Thomson pudo descubrir que las partículas son divisibles, y así sucesivamente. Es decir, cada teoría del modelo atómico, se acercaba más a la verdad, pero teniendo una parte falsa y falsada por el siguiente, utilizando el modelo anterior como base para avanzar. Por ello, a pesar de no ser verdaderas son buenas explicaciones ya que han servido para avanzar, abrir nuevos caminos (verdad como utilidad)

Sin embargo, no todas las explicaciones que resultan falsas son buenas, la teoría evolucionista de Lamarck defendía que los seres se esfuerzan por adaptarse al medio variable, estos esfuerzos generan cambios físicos, los cuales son heredados a sus descendientes. Esta teoría no tardó en ser falsada por la de Charles Darwin, en la que se defendía que, al reproducirse, hay una pequeña posibilidad de que se produzcan mutaciones, si esta mutación resulta útil para la supervivencia de la especie, se reproducirá y transmitirá esta mutación. La explicación de Lamarck no aportó progreso ya que no aportaba ningún conocimiento y tampoco cubría ninguna necesidad humana, ya que muchos científicos no la tomaron como verdadera.

Sin embargo, el conocimiento no se logra exclusivamente con el desarrollo de teorías que posteriormente serán falsadas hasta ir acercándose a la verdad, en el caso de la ley de la gravedad no se postuló una ley que sería falsada más adelante, directamente Newton postuló una ley tras haber investigado y ésta no se ha falsado, ¿esto quiere decir que es verdadera? Ante esta pregunta podemos responder ¨sí por el momento¨, ya que, con el método hipotético-deductivo, se implica el método falsacionista que se utiliza en ciencias naturales si alcanzamos la verdad, nunca podremos saberlo.

Entonces, ¿Podemos probar o verificar las buenas explicaciones hasta alcanzar la verdad absoluta? En ciencias naturales debido al método empleado, sí parece posible lograr la verdad, pero no tenemos forma de saberlo, solamente sabremos que es verdad por el momento, ya que todavía nadie lo ha falsado.

En la historia saber si algo es verdad es más complejo, ya que no podemos hacer un experimento que demuestre un hecho. En historia, los historiadores deben basarse en fuentes, imágenes, textos, restos arqueológicos o instrumentos que revelan información sobre hechos históricos o la forma de vida del hombre y de la sociedad. Así nos podemos preguntar: ¿Podemos verificar los datos o hechos históricos para saber si son verdaderos y a partir de ahí construir buenas explicaciones? En teoría sería posible verificar los datos si las fuentes no son contradictorias entre sí, en tal caso, es evidente que una de las dos no es verdadera.

Sin embargo, la forma de determinar qué fuente es falsa a menudo se basa en el conocimiento compartido, si existen mayor número de fuentes con un origen fiable que apoyen una idea más que otra, se tomará como cierta esta última. Como ejemplo podemos poner el caso de la tumba de Tutankamón, el hecho es que cuando alguien entraba en la cámara de su tumba, caía enfermo hasta la muerte, durante mucho tiempo se dio la explicación de que los dioses la maldijeron. En su momento fue tomada como verdadera ya que servía para cubrir la necesidad humana de saber y así no tener miedo, sin embargo, en el siglo XX unos científicos descubrieron que era una bacteria la que causaba dichas muertes. Al demostrar la existencia de las bacterias, se diría que la explicación de la maldición no es buena ya que no se corresponde con la realidad, sin embargo, si nadie hubiera aportado esta explicación, los científicos seguramente no hubieran tratado de demostrar su falsedad, por tanto, no tendríamos ese conocimiento. De nuevo una explicación se vuelve buena por servir de apoyo para la siguiente explicación, por abrir nuevos caminos de investigación. Existen numerosas fuentes que explican la maldición de la tumba, ninguna la contradecía, hasta que surgió una que sí lo hacía, en ese momento se debe decidir cuál es falsa, en algunos casos, como en este, usando la razón y los sentidos (la percepción) se pueden descartar fuentes, sin embargo, esta solución no suele ser suficiente.

A menudo es difícil saber las intenciones de algún personaje histórico, o los conocimientos que éstos tenían, por ejemplo, el bombardeo de Pearl Harbor. En 1941, Japón bombardeó Estados Unidos sin haber declarado la guerra, por tanto, es fácil pensar que no conocían las intenciones de los japoneses. Sin embargo, existen fuentes que defienden que sí eran conscientes del bombardeo y que la retirada de barcos y comandantes no fue casualidad, dejándose bombardear para así entrar en la II Guerra Mundial. Realmente no hay forma de saber exactamente que conocimiento tenían.

Cada historiador puede tener un juicio sobre los mismos hechos con diferentes interpretaciones, aquí entra en juego la emoción (prejuicios, ideologías, etc…) ¿Cómo influye la emoción en las buenas explicaciones históricas y su verdad? Es evidente que en las ciencias naturales no afecta de manera plausible, ya que, lo que se demuestra de manera empírica es cierto y lo que no, no.

Sin embargo, en la historia a menudo encontramos fuentes que aportan una visión subjetiva de los hechos y, hasta cuando se busca la objetividad, es muy sencillo dejarse llevar por los propios ideales e intereses, de tal modo que se puede llegar a omitir o añadir, consciente o inconscientemente detalles.

Como conclusión podemos decir que las buenas explicaciones no tienen que corresponderse con la realidad, en las ciencias naturales si una explicación resulta falsa, sigue siendo buena ya que gracias a ella se ha podido aumentar el conocimiento empírico, es decir, avanzar, abrir nuevos caminos hacia buenas explicaciones que, a su vez, tampoco son verdaderas o definitivas. En cambio, en historia una buena explicación no siempre se puede demostrar si se corresponde con la realidad, en caso de que ser demostrada su falsedad, no tiene por qué implicar un desarrollo posterior.

Palabras: 1592

1. <https://www.edu.xunta.es/espazoAbalar/sites/espazoAbalar/files/datos/1493721616/contido/teoras_de_la_verdad.html> [Consulta 15-1-2019] [↑](#footnote-ref-1)